

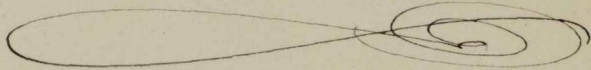
Felipe Sator

El socio que suscribe tiene la honra de
someter al ilustrado criterio de la Sociedad
que V. E. tan dignamente preside, tan ad-
junta Observaciones sobre la piscicultura
y su fomento en nuestras aguas, esperando
del celo de esa Corporacion, deducir al in-
portante asunto que ha suscitado sus cortas
reflexiones, el interes que tiene cercado
la enanto atene al bien del pais.

Valencia 9 de mayo de 1864

Felipe Sator

Vivares



Excmo Sr. Presidente de la Sociedad de Amigos del pais de
Valencia.

D. Feliciano Florente
D. Joaquin Rodrigo
D. José Lugo
D. José Llanusa
D. Anselmo Fuentes

Dada cuenta en
la sesión del día de ayer,
de una comunicación
de D. Feliciano Florente
y Rivares, acompañando
unas observaciones sobre
la piscicultura y su
fomento en nuestras
aguas, se acordó para
ellas para su estudio,
a una comisión espe-
cial compuesta de V.º
y de los Sres. que al
margen se expresan,

Y siendo V. el libro
mas antiguo, le acom-
pañó el adjunto ma-
nuscrito, a fin de que
le sirva reunir la re-
ferida comision.

Dios que á N. m. a.
Valencia 12 Mayo 1864

El Vice Sec.º genl
D. José de Montaner

For. D. José Montaner

Excmo. Señor.

La Comisión nombrada para examinar el folleto presentado a esta Corporación por el socio D. Felisiano Lorenzo y Mieres, con el título de Observaciones sobre la piscicultura y su importancia en nuestras aguas, le ha examinado con el detenimiento que merece el objeto que lo motiva, y con la idea de la importancia que pudiera adquirir en la zona de nuestra provincia la industria piscícola, cree un deber aconsejar a esta ilustrada corporación que se tome su protector amparo, con objeto de fomentar y favorecer su establecimiento.

No cree esta Comisión deber entorpecer a través las ventajas que pudiera proporcionar a nuestra patria la piscicultura, pues en cumplimiento del encargo que se le ha conferido, para al respecto a la mejor ilustración de la Sociedad los medios que en su concepto debieran emplearse para llevar al terreno de la práctica las conclusiones de la ciencia. Esta Comisión conoce demasiado las grandes atracciones que pesan sobre la Sociedad económica, y ve con sentimiento la imposibilidad en que se encuentra para dedicar a esta materia recursos de consideración, pero como protectora de todos los intereses, debe utilizar los medios que puedan introducirse reclamando el auxilio de las autoridades y corporaciones que puedan contribuir al mejoramiento de nuestra patria, seguras de obtenerlo.

En su concepto, pues, la Sociedad debe publicar en su boletín las Observaciones presentadas por el socio D. Lorenzo, lo mismo que los trabajos de sus individuos que tiendan a extender

el conocimiento de la nueva industria, despertando la afición pública hacia ella, y llegada la época, y con las condiciones oportunas, promover pequeños ensayos de cría y administración de los peces que se encuentran en nuestras aguas y de los que fuera conveniente introducir en ellas, para llegar a la consecución por medio del ejemplo.

Esta Comisión concedora del estado de la Sociedad no se atreverá a proponer la adopción de medidas que si bien son mas energías, son a la par mas costosas, pero con objeto de alcanzar el establecimiento práctico de la piscicultura, cree que esta Corporación debería dirigirse a la Excm. Diputación de la Provincia, creándole a que sume pensiones para el estudio de los establecimientos extranjeros bajo el punto de vista de su aplicación a nuestras costas. Con ello se favorecería un estudio del que puede en gran parte el desarrollo de esta nueva fuente de alimentación y de riqueza que ciertamente es tan admirable como el estudio de las nobles artes que obtienen la protección oficial, y la Excm. Diputación provincial si lo estimaba conveniente podría que los interrogatorios que se hicieran en el polo cuyo examen encomendó la Sociedad a esta Comisión, o adoptar aquellas medidas que tan ilustrado juicio conducieran mas directamente al fin apetecido.

La Sociedad sin embargo acordará lo que estime mas conveniente.

Valencia 25 de Mayo de 1864.

Feliciano Llorente y D.

Don elom...

Observaciones

sobre la piscicultura, y su fomento en nuestras aguas.

Con indiferencia, sino con desprecio, se han considerado por la generalidad, hasta nuestros días, los estudios con que se ocupa trata de dotar a los modestos pueblos de una nueva industria que afiance su bienestar. La piscicultura, que hombres tan acreditados como inteligentes han sabido a fuerza de sus propios esfuerzos y después de concienzudos trabajos, conducir desde el retirado gabinete del naturalista o la cerrada calsa de un monasterio, a las desiertas márgenes de los ríos, es mirada por muchos en nuestra patria como el ejercicio de honores, como zonas que envueltas en la tranquila atmósfera de sus elucubraciones científicas, creen que al hombre basta la luz del saber teórico para dominar los rebeldes fueros de la naturaleza. Sin que hechos prácticos vengan a herir sus sentidos, sin que la realidad los conduzca hasta el positivismo, sin que vean en la práctica establecido lo que bien ejemplos artísticos les cuentan de otros países, difícil es llevar la convicción al seno de las masas indigentes. Podrán algunos pocos, mas ilustrados apreciadores de los modernos progresos, según con curiosa mirada los adelantos de la moderna industria, pero separados de los centros de actividad con

de se agitan estas cuestiones, aislados en medio de la general indiferencia, necesaria es muy dividida voluntad para emprenderse en estudios y experimentos costosos, que faltas del necesario auxilio, han de concluir en un abandono perjudicial. El estudio teórico, la resolución de los problemas de gabinete, el trabajo, en fin, del sabio, por así le califico la ciencia económica, podra llevarse a cabo por aquellos que debían al saber un culto interesado; pero estos problemas están resueltos, y publicados en concienzudas obras, y no es á su perfeccionación en los repletos estantes de una biblioteca á lo que debemos aspirar. La piscicultura ha salido ya de esta vida rudimentaria, y hoy nos brinda por medio de sus indisputables conclusiones con una nueva industria, y una masa de alimento que venga á satisfacer las crecientes necesidades de los pueblos.

El objeto que se propone no es ciertamente nuevo, pero ha venido á revestirse del espíritu de nuestros tiempos, que si al género de utilitarios censuran, tienden á procurar á los más abandonados pueblos un estímulo de bienestar que mejorara su vida. Los opulentos magnates de la antigua Roma, gastaron inmensas sumas para servir á sus doradas mesas los peces más exóticos: los restos de las antiguas piscinas se describen todavía batidos por las olas en las costas

de Hibernia y demuestran el gigante poder de los romanos marinos, pero su objeto era hijo de su capricho; por efecto de su constitución social el antiguo senador veía guiado al pueblo hambriento al desodor suyo sin pensar en satisfacerle; los esclavos servían de pasto á sus murcielas, y nunca preguntaron el precio de una de las extrañas peces que aparecían en sus festines. Podría replicarse que las prácticas de que se valieron para poblar sus piscinas en aquellos tiempos de atras científico, pero todos los mares, sobre la apartada Siria, hasta las columnas que elevan sobre sus frentes en el tormentoso estrecho, fueron sus laboratorios. Sin duda que desconocieron el secreto de la fecundación artificial, y consiguientemente de la fácil propagación de las especies, limitarse sus conocimientos á la fiel observación de las costumbres de los peces, á lo que procuraban, á costa de gigantescas obras en la costosa playa, condiciones apropiadas á su desarrollo. La piscicultura entre los romanos, fiel servidora de la vanidad, nunca llegó á ser una fuente de riqueza, ni una industria especulativa; el pueblo disfrutaba su hambre en los cirios, sin que pensara en los recursos que ofrecían las aguas.

El retiro de los claustros brindaba guato albergue á los estudios científicos que algunos monjes sostubieron con provechoso acierto, robando á la naturaleza sus más guardados secretos: la piscicultura volvió á aparecer en algunos solitarios estancieros de

las abadias alemanas, pero sin vida practica, sin mas aspiracion que satisfacer los ocos de algun convento estúpido. Falta bále la base cardinal de su desarrollo, la condicion precisa de su propagacion, el poderoso medio por el que puede llegar a convertirse en gigante anglosaxon, que pueblo millares de aguas, en las Serisetas, que todavia al declarar el Conde de Buffon que entre los peces no tenia lugar la union de los sexos, sino que el macho eparcia su hior sobre los huecos de preadidos de la hembra), hubo naturalistas que contestaron con el sarcasmo de la invencibilidad a un hecho que pretendian no estar científicamente comprobado.

Jacobi, Alanson, Spallanzoni, y otros naturalistas se encerraron en el último tercio del pasado siglo a estudiar el problema de la generacion de los peces, sobre el que no existia una idea fija, y sus investigaciones les condujeron práticamente a la fecundacion artificial, base de la piscicultura. La facultad de reproducir en numero prodigioso las mas productivas especies, estaba resuelta, si bien las dudas teoricas que todo lo que pudo alcanzarse por entonces.

A los ingleses cabe una gloriosa parte en el progreso de la nueva ciencia; pero esta debe sus mas gigantescos impulsos a dos hombres desconocidos, que sin cruzaron por las escuelas, ni se otendaban ning el diploma oficial de ninguna academia. Ning

y John eran dos simples pecadores; impulsado aquel por su genio observador y guiado por la practica adquirida navegando en los cas reber, paso largas noches procurando seguir al traves de la gran luz los movimientos de las truchas; viólas en época determinada y cuando la luna se encerraba en un abultado vientre millares de huevecillos, perseguiólos con tenaz anglosaxon; viólos buscar las tierras corrientes y los bancos de arena y probar en ellos el abdomen de donde se desprendian los huecos reproductores, que el macho acia reñido a rociar con su hior fecundante; y tras larguissimas horas de observacion, paradas a los margenes del rio, ocultandose en cuerpo para no aturdir a los amantes pobladores de las aguas, sorprendió el secreto de la fecundacion y trato de simularla mejorando sus condiciones y preservando los productos de las causas de destruccion que los arruinaban. A fuerza de experiencias repetidas supo apreciar exactamente el tiempo que los huevecillos debian bairarse en el hior prolífico y la intensidad de este baño; los recogió fecundados, el ideal aparato de avoracion que la ciencia apenas ha sabido corregir posteriormente, y para alimentarlos en pezúmelos busco las sustancias que mas se armonizaban con su organismo, poblándolos con ellos las aguas de su patria donde crecaba la pesca de estráñeros, pues, que una ilustrada corporacion formada de sabios de todas las naciones, haya acogido con entusiasmo la idea de labrar un monumento al pobre pecador!.

En el día la piscicultura sale por fortuna de sus tristes
horizontes límites, para extender su beneficio influyo sobre
la generalidad de las aguas, y naciones vecinas que marchan
al frente de la civilización y crecen bajo su poderoso patro-
nato todas las ideas que pueden conducirnos al mejoramiento
social, se esfuerzan en proteger una industria que la ofrece
una esplendida recompensa. Los establecimientos de pis-
cicultura se multiplican en Francia, Inglaterra y Suiza,
y en nuestra misma península hombres estudiosos y empeña-
dos arrojan un arriado pecadillo a las aguas de Madrid
y Villand, o forman sus criaderos de otras en las ensen-
das costas del mar Cantabrico. Las lencas, los barbos, los
gar y carpas se desarrollan fácilmente en las corrientes
del Manzanares; la pecunda anguila llevada en su caba-
de peliforme ha adquirido en poco tiempo tanta crecencia
continua de longitud, y la Perca y el Salmo del Rhin
se crían fácilmente en los apavatos. Por otra parte los
criaderos de otras surten a bajo precio de este estimado mo-
lusco los mercados de Bilbao y San Sebastián, y buscan
de una ancho y provechoso consumo. Llegan a Madrid
donde se han vendido este año a precio muy inferior a los
anteriores; los criaderos de la costa Cantabrica están ya en
explotación ofreciendo pingues productos, gracias a la protec-

ción que se le dispensa, y pronto recibirán mayor impulso a fa-
vor de la autorización concedida recientemente por el gobierno de
S. M. para introducir pecarias de derechos millos y medio de os-
tras madres.

A pesar de ello parece es confor que España se encuentra
en lamentable atraso respecto a la piscicultura, si la compara-
mos con otras naciones. Entre nosotros podían haberse practica-
do algunos ensayos con mayor o peor éxito, podra haberse intentado
alguna medida enérgica para acclimatar esta nueva industria,
pero no ha sabido despertar la general atención, como en otros pa-
ses, y circunscribiéndose a satisfacer la curiosidad o el deseo de
estudio de unos pocos, no se ha popularizado, si se nos permite
decir así, como sucede en Francia, Inglaterra, Suiza, y hasta
en la atrasada Rusia.

Causas fáciles de apreciar concurren a producir este resulta-
do: en Francia hallan acogida todos los nuevos pensamientos;
sus distinguidos hombres científicos se agrupan en ilustradas aso-
ciaciones y gigantescas sociedades, con objeto de examinar y dar im-
pulso a las nuevas ideas si encierran algún germen de futuro
bienestar; prueba de ello nos ofrece la Sociedad Imperial de ac-
tuación, que cuenta entre sus socios a gran número de soberanos,
y a la mayor parte de los sabios de Europa. Disponiendo estas so-
ciadas de grandes fondos promueven y sostienen repetidos ensayos

encargados a hombres especiales, y en su seno se discuten los pro-
blemas científicos en su aplicación a la práctica, vulgarizan
de los conocimientos, e' iniciando a los socios en el modo de
usar de todas las innovaciones. El gobierno francés encuentra
en estas respetables corporaciones un poderoso auxiliar, que le
sirve de guía para el fomento de la riqueza pública, y bajo
la salvaguardia de sus concienzudos dictámenes, adopta las
medidas especiales, que han de favorecer los trabajos individuales
de las del pueblo francés. Pródigo con los sabios, premia sus
trabajos con liberalidad, proporcionándoles los medios de ilus-
trar todas las cuestiones, y en el espíritu centralizador que
domina tras los Pirineos crea el grande establecimiento de
Flamengue, donde se ensayan todos los sistemas, se adoptan
todas las mejoras, se estudian los problemas. Técnica no se
suelto, y al par que constante escuela de piscicultura abier-
ta a todos los errores, es el centro de la actividad, el propa-
gandista de la nueva industria que surte a la Francia
y a las Europa entera de huevecillos fecundados. Flamen-
gue y el Colegio de Francia, reúnen todos los conoci-
mientos piscícolas de esta nación, y de ellos salen las comi-
siones enviadas por el gobierno para estudiar las aguas y las
costas francesas, con objeto de organizar un servicio público
para el fomento de la pesca.

Distinta por naturaleza y por las condiciones de su carácter es
la nación inglesa; en ella el individuo lo es todo, a su actividad
esclatadora están encomendados todos los adelantos, a su genio em-
pujador todas las mejoras: en su seno vive una aristocracia tan
rica como ilustrada, que acoge y apadrina las nuevas ideas, y las
traduce en hechos prácticos que pasan al dominio de la especulación.
El gobierno le basta apartar los obstáculos que se oponen a su de-
sarrollo espontáneo; por eso hoy día los grandes parques de las esternas,
propiedades privadas de los lords ingleses, conviértense en laborato-
rios donde se ensaya la piscicultura, que comienza a dominar
sus aguas. El lord no dedina los difíciles estudios, y bajo su protección
se fecundan y avisan los humildes huevecillos, antes de entrar en el
comercio o en la vida especulativa de las ciudades industriales; entre-
tanto el gobierno inglés deja obrar a los individuos según de que no
necesitan su apoyo oficial.

Halla la Suiza de la rica aristocracia que puede repartir
estos costosos trabajos; favorecida en pequeños cantones que mejor
sibilitan la acción centralizadora que reglamenta y regulari-
za los esfuerzos individuales, guarda un culto respetuoso a sus modes-
tos sabios; su voz es escuchada por el pueblo, que luego de mostrar
se apartado a los estudios de sus hombres especiales, los acoge ca-
rinosamente en profundas publicaciones: la influencia del saber, do-
mina las pequeñas ciudades de los cantones suizos. Llana de pis-

terceros lagos, parece que sea la patria de la industria nacio-
nal; por eso los consejos de sus ciudades, guiados por los conoci-
miento de los hombres estudiosos, establecen la piscicultura en
sus aguas donde comienza a entrar en el dominio de la pra-
ctica, creando ricos y sabrosos productos al pueblo pescador,
y así se ven sujeta a las diversas condiciones de los
pueblos, contrariada en Francia, ocupando la atención de la
aristocracia inglesa, o siguiendo el impulso del vapor en la
Suiza, extendiéndose la piscicultura en Europa, en la que,
hasta el gobierno ruso, mas ilustrado que la nación que
rige, se esfuerza en cultivar la inmensa helada aguas.

¿Responderá esta nueva industria a los esfuerzos que
se le prodigan? No le es dado deberlo al que se haya de-
cidió con solo momento a reflexionar sobre los peccos, y se
guro medio que emplea para favorecer la reproducción
el crecimiento de unos peces que nada exigen al hombre pa-
ra desarrollarse, sino la tranquilidad y el amparo contra
sus numerosísimos enemigos. Pero a los que bajo la prime-
ra impresión de un ligero juicio, quisiere juzgar de la posi-
bilidad de restituir las aguas hoy perdidas a una generacion,
convirtiéndolas en ricos centros de productivo alimento, solo
les dirigiremos una pregunta. Si hoy día, en un siglo que
nada considera como imposible, hallásemos aparecidos en

las riberas de algunos arroyos, unos aguerrosos gusanos que devor-
ran las aves, y que al fin de su vida, si por azar salvaran alguno,
segen un extraño modo donde transformarse en mariposa, & crecen
mas facil reducidos a domesticidad? & juzgaríamos posible ac-
tuarlo por muchos centenares de millares en reducidos local, suge-
tiéndolos a una vida graduada por el reloj y el termómetro, y
con ellos crear una riqueza que se eleva hoy que la epizootia
los destruya, a muchos millones de reales? Consideremos en mu-
mento la distancia que separa al gusano de seda, aislado y pen-
sado de la debil rama de un arbolito sagitario, nacido espontanea-
mente en medio de una selva, de la andana perfeccionada por los con-
sejos de la satenología, y no nos parecerá difícil obra explotar
unos seres que, como los peces, disponen de un organismo superior,
mas altamente apreciado por la historia natural, y que conse-
cuentemente nos guian con mayor seguridad en la aplicacion
a la practica.

Hoy disponemos del seguro medio de la fecundacion artificial;
sabemos que los peces ponen una cantidad exorbitante de hueveci-
llos, que en algunas especies se eleva hasta 200,000; que estos hue-
vos llegados a sazón oportuna, se desprenden del ovario de la hem-
bra por medio de un orificio de su abdomen, y son inmediatamente
recados por el licor fecundante del macho que la sigue, y en con-
tacto con el agua se estiende blinguiendola ligeramente; que el

simple contacto del semen paterno durante cortos momentos,
basta á vivificar el feto, encerrado en el huevo por una del-
gada membranilla, y el tapiz ó la fotografía con auxilio de
los lentes, nos han reproducido con exacta verdad las diferentes
fases del desarrollo de aquel germen, hasta llegar al momento
en que rompiendo la cubierta con poderosos espesores, sale el
per en su estado filiforme, y provisto de una vaguilla im-
belical que lo alimenta durante algunos días. El estudio y
la observación han sorprendido los similitudes atrevidas que de-
muestran el momento de la madurez, la el levante de la
hembría y en el semen del macho, y ensayos repetidos han
servido á comprobar que son capaces de muerte este, conser-
va aquel durante algunas horas su poder fecundante. pe-
ro no es necesaria su destrucción para alcanzar el fin que
se propone la fecundación artificial: los peces llegados á su
edad adulta, y cuando llevan en su vientre los germen de
la reproducción, pueden sufrir un prudente castrado sin
que dañe á la fuerza vivificadora de sus productos, y llega-
do el momento oportuno, unas ligeras incisiones que en-
trada dañen su organismo, hacen depender los huevos
que espontáneamente brotan con solo sortear el per en po-
sición vertical, y que se reciben en un recipiente lleno de agua
á una temperatura apropiada á la especie sobre que se opera.

En el se arroja inmediatamente y por igual procedimiento, el ti-
cor del macho que cubren algunos minutos el agua, y que tras
cortos intervalos con su contacto, se arroja inmediatamente.

Esta sencillísima operación que la práctica facilita pomen-
dota al alcance de todas las personas, basta para que obtenemos
cantidades inmensas de huevecillos, que fuera imposible reco-
ger si necesitarámos buscarlos en el fondo de las corrientes.

Queda ya de la cantidad de huevecillos que tratamos de ob-
tener, y que sufren fácilmente el transporte á grandes distancias
envueltos en yerba ó arena húmeda, y encerrados en cajas
biguetas al efecto, sin que trabajo ofrezca su aviación. Algu-
nas cubetas de bota ó algarroba, colocadas á una altura
gradual, y por la que circula cayendo de una en otra, una
pequeñísima corriente de agua filtrada con carbón ó qui-
jaco, si no podemos proporcionársela suficientemente pura,
basta para este objeto. Los huevecillos se colocan en ellas so-
bre un ligero enrejado de varillas de vidrio ó hierro galvani-
zado, y fácilmente pueden inspeccionarse separados con
unas pinzas los que no estando completamente fecundados, pre-
sentan algún síntoma de descomposición, y que podrían propa-
guar á los restantes con germen, estubieran en contacto, siendo
en tan corto número que generalmente no excede de cinco ó
seis por ciento.

Nacidos los pececillos, salen de la membrana que forma la cascarilla del huevo, con una pequeña beziga que los alimenta durante algunos días, buoyendo de la parte superior para lo que se les coloca en el recipiente o balsa que se les destina y donde se acunan en cantidades crecientísimas, pequeños abrigos en forma de teja, o semicónicos, con apertura por donde a su antojo puedan penetrar, o salir a probar sus débiles fuerzas en la natación, fatigosa en aquel estado por el peso de la beziguilla umbilical. Así permanecen hasta que desaparecida esta se hace necesario proporcionarles algún alimento.

Entre los carniceros los bucecillos y recién nacidos de otras especies, los bucos y carne de las ranas, los caracoles, los insectos, y la carne y sangre de aves y cuadrúpedos reducida a fracciones proporcionadas a su tamaño, les ofrecen nutritivo y apetitoso pasto, colocados en unos pequeños aparatos que se mantienen a flote, para que cayendo al fondo no introduzcan sustancias de fácil descomposición en las aguas. Si en verdad sorprendente la prontitud con que los peces se apoderan de su presa: muchos se ven sobre la tranquila superficie de los lagos, o en la mansa corriente de los ríos, verse saltar con extrema ligereza y notable fuerza algún pececillo a quien ciertamente no quita

su como deo. Si examináramos con atención el movimiento de aquel violento ejercicio, le halláramos en el pequeño insecto que por su caprichoso círculo revolotea sobre las aguas, y al que sin por ahora su mayor enemigo, sea que sea sea dable, conceda la liberación de los rayos luminosos, como poder como pueda apreciar el punto exacto donde se encuentra su presa. Los insectos acuáticos, los que viviendo fuera de este elemento, caen en el agua víctimas de fatiga al ascenderse sobre su engañosa superficie, se encuentran en profusión en muchos esteros esteros, ofreciendo abundante alimento a los peces. No atribuyáramos, pues, a la pretendida pobreza de nuestras aguas la escasez de la pesca, pues para justificarla bastarían pocos en otras consideraciones.

No le bastaba a la piscicultura favorecer el natural desarrollo de la pesca, como nadie consideraría suficiente adoptar las medidas necesarias para aumentar la caza. Si nuestras granjas se hallan pobladas de aves de corral, debemos poblar de peces nuestros estanques; si por los cuidados del hombre aquellas se multiplican en una proporción que no bastarían a alimentar todos nuestros campos si las abandonáramos a sus propias fuerzas, de igual modo colocándolos en condiciones apropiadas, alimentándolos convenientemente cuando sea necesario, podemos adquirir una cantidad enorme de peces, y con ellos un nutritivo alimento para el pueblo. Una libra de anguila en estado fetoforme, cuando remontan ríos en sus

las corrientes de las aguas, contienen mil ochocientos individuos, y si se atiende al extraordinario desarrollo que adquieren, y a que en un atunado que contenga quinientos metros cúbicos de agua, pueden errarse convenientemente aliméntados hasta ~~tres~~ mil individuos, fácil nos es calcular el ancho horizonte que abre a la explotación una industria despreciada hasta el día. No exigen en cantidad grandes gastos; las langostas, barbas, lombrices, los caracoles que tanto sirven a la agricultura, los desechos de las cocinas, las partes de sangre coagulada o patata, las carnes muertas, guisados los mismos que las entrañas e intestinos de las reses, todo contribuye a alimentar estos animales que bien pronto se deboran entre sí, o atacan a los pequeños peces.

Acordámonos, pues, de que en nuestra provincia hay un extenso lago, de fondo fangoso, que encierra algunos millares de lucernas, y que allí podríamos obtener una cantidad inmensa de arrobas de carne comestible. El lago de los machos, muy semejante a nuestra Albufera, ofrece cada día, que hoy nos parecerían fabulosas, cosechas de anguilas y aun sin haber adoptado los consejos de la moderna industria. En un solo de los trozos en que está dividido para su más fácil explotación, se han cogido en una noche 5000 arrobas de anguilas, que la sala

con propiedad, para trasportar a legados países, promoviendo un comercio lucrativo. ¿Porqué no conseguir igual resultado en nuestras aguas?

Los estudios y experimentos de Coste, Millet y otros muchos, demuestran el rápido desarrollo de los peces: el establecimiento de Milán ha introducido durante tres años que cuenta de espis, tenia, en el lago de Zurich, millares y medio de truchas, que en el día comienzan a pescarse con un peso hasta de seis libras. En el Colegio de Francia doscientos mil truchas y salmones, encerrados en una piscina de reducidas dimensiones, pesaban a los tres meses un cuarto de libra; el sargo adquiere igual peso en el espacio de un año. En muchas aguas encontramos peces de exquisito sabor y rápido crecimiento. La anguila se cria en abundancia en todos nuestros ríos, lagos y canales, pescándose en gran cantidad en la Albufera, y alcanzando un peso hasta de cinco y seis libras. El barbo se encuentra en las aguas del Turia y sus embalses, ofreciendo grato manjar a los pescadores, y si la persecución que sufren, especialmente con la pesca llamada en el país a la casera, no les permite adquirir gran desarrollo, en el río Júcar existen de cuatro y cinco libras, y son susceptibles de mayor tamaño. La tenca, si bien no tan agradable, es un buen alimento, y se cria con mucha facilidad en la Albufera y aguas de acera corriente, adquiriendo un peso de seis y

ochos libras. El robalo (Hobaro) puebla el mismo lago y de
sensaciones de los rios, donde porvenir con mas abundancia
a la lisa, adquiriendo un peso en rios de agua profunda han
ta de una y mas arrobas. La lisa (lisa) que llega a pe-
sar doce libras, vive como el anterior, encontrandosele en gran
abundancia. La truchita, la dorada, el robadillo (minot)
y otros peces pululan en nuestras aguas, pudiendo ser ob-
jeto de lucrativa explotacion; muchas otras especies de deli-
cado sabor y facil desarrollo, podrian acclimatarse, y la
sabrosa trucha que hallamos en el rio Mayas, y el deli-
cado salmón, merecen que les consagremos nuestros estudios
y los mas decididos esfuerzos, seguros de que la recompensa
será largamente, proporcionandose una alimentación
económica, hoy que estas sustancias alcanzan precios
preciosos.

No es el objeto de este escrito entrar a recomendar una por
una todas las especies que podríamos cultivar en nuestras
aguas con provechosos resultados; solo hemos querido atraer la
debida atención de las autoridades y del público, sobre una
materia que pudiera dar origen a una rica industria y al
mejoramiento social de nuestra patria, y para ello vamos
a ocuparnos aunque ligeramente de las causas que impiden
su establecimiento y de las medidas, que deberían adoptarse pa-

ra facilitarle. Ya lo hemos dicho anteriormente al ocuparnos del crea-
do es que en nuestra patria han encontrado los estudios piscícolas; le-
vanten en ella hombres estudiosos que sigan con gusto los progresos de
la industria en otros países, pero la generalidad, el público que
es el que impulsa el establecimiento de los nuevos descubrimientos,
cuando le domina la concepción de su utilidad práctica, no ha fi-
jado su atención lo bastante en esta materia, para decidirse en su
favor, ni aun cuando así suceda, fuera fácil cosa conseguir en esta
decisión. Fáciles, sencillos son todos los procedimientos emplea-
dos en la piscicultura, y de seguro éxito, pero antes de aplicarlos
debemos ajustarlos a las condiciones especiales de la localidad, y
de las variedades de peces sobre los que se trata de obrar. Si por
las rudimentales lecciones de algún pensión que quisieramos girar
al formar un establecimiento de piscicultura, no hay duda nin-
guna que antes que la experiencia hubiera corregido nuestros
errores, habría llegado la ruina y el desengano. No todos los peces
viven indistintamente en todas las aguas; no todos los suelos favore-
cen el desarrollo de las diversas especies que podríamos explotar, ni
son iguales la temperatura, la profundidad, ni el movimiento que
requerian. En las sencillas manipulaciones de la fecundación
artificial, en el método, cantidad y calidad del alimento, en los
mas pequeños detalles de esta, como de todas las industrias, se lucieren
su provecho. Esos que basta haber leído algún libro extranjero para

acomodar a nuestro clima su prescripción, es completa-
mente en su curso que una conducción al serérido. En tan-
to nosotros desconocemos la composición de nuestros suelos, la tem-
peratura de nuestras aguas, la profundidad de nuestros fondos,
la rapidez de nuestros corrientes, la historia y costumbres de
muchos de nuestros peces, haciéndose imposible establecer la
piscicultura, que no bastan ideas generales para amezarse
en una impresa, sino que se hace necesario un detenido es-
tudio de todas sus condiciones para establecerla con fruto.

En tal caso se diga que esto es de la competencia de los capos
del individuo, que ante de emprender un nuevo impulso a
su actividad debe estudiar las probabilidades de éxito que re-
pondan a su pensamiento. No somos de los que sobreexigamos
al Estado con deberes que nunca pudieron ser de su incumben-
cia; no somos de los que todo lo esperen del ente estatal, cer-
cunado al individuo la pecunda iniciativa que le corres-
ponde; pero cuando un asunto sale de la esfera del orden
privado, para llegar a interesar a la generalidad, debe ser
del gobierno colocarle en condiciones que le hagan posible,
coadyuvando a una obra inalienable para el bien de
los individuos.

En este caso se encuentra la piscicultura en nuestra pa-
tria: nosotros no podemos ver en ella el origen de especulaciones

mas o menos lucrativas, no podemos considerarla como la
fuente de elevada utilidades para sus plantadores, sino como
la creadora de una gran masa de alimento que venga a llenar
las necesidades elementales de la población, reduciendo los precios
de una carne nutritiva, que con justicia podemos considerar en el
dia como privilegio de los ricos. Al comenzar esta ligera me-
moría retrospectiva las condiciones que han favorecido su estable-
cimiento en otras naciones; por nuestra parte, falta de la acuan-
tada nobleza inglesa, de la acuan centralizadores de la Fran-
cia, y del gobierno francés, y del apoyo de los hombres especiales
para con un público tan mas de las veces indiferente, difícilmente
podría establecerse la piscicultura, si las autoridades y los re-
presentantes de las provincias, donde mayor pudiera ser su desarrollo
no le tienden una mano protectora. Habrá en verdad capitales
propensos a consagrarse a su fomento, llevandola al terreno de
la practica, mas para ello y ante de aventurarse, le pregu-
ntarán cuales son sus fundadas esperanzas, y en vano buscarán
quien la conteste, porqu el estudio de nuestras aguas requiere
desembozos de consideración que pocos se hallan dispuestos a
practicar, y principalmente, porqu se necesita el estudio
práctico, la inspección ocular de los procedimientos seguidos en
el extranjero, para acomodarlos a nuestras aguas, y si una es-
peranza o una recompensa, no basta el móvil de la curiosidad

para emprender viajes ligeros y estudios costosos. Y pretende-
remos que tengan estos efectos por el plan de ilustrar una
cuestión que entregada al dominio del público, podrá uti-
lizarse; Quiero es convencer en que tan desinteresado patriota
no existe. La autoridad representante de todos los inte-
reses debe ilustrar la opinión pública, por medio de congresos
nuestros, de memorias o de premios que redunden en beneficio de
la generalidad; la autoridad con escaso trabajo y utilizando
de su influencia que alcanza a todas las localidades, puede
formular interrogatorios que nos pongan en estado de conocer
lo que poseemos, y la facilidad y conveniencia de introducir
en lo desconocido; la autoridad puede, en fin, hacer respetar
estrictamente las leyes vigentes sobre pesca, algunas se-
en olvidadas, reformandolas segun los consejos de la ciencia
y el mayor conocimiento de la historia y costumbres de las
especies que habitan nuestras aguas, para no haber dado
alguna de que la causa principal de su empobrecimiento
es el abandono o la poca provision en la legislación pro-
tectora de la pesca.

En nuestro concepto, pues, debiera facilitarse por medio
mas o menos directo el conocimiento práctico de la indus-
tria piscícola en otros países, y su adopción en nuestras
aguas, y respecto a estas, girar un detallado interrogatorio

a todos los Distritos, en el que se detallasen las corrientes, rios
o lagos existentes; si están o no sujetos a fuertes avenidas o
a la desecación; la calidad de sus aguas; la rapidez de su cor-
riente; su profundidad media; su temperatura; calidad de su
fondo y plantas que se desarrollan en él; las especies de peces
que se crían naturalmente; la época del desove; tamaño
que adquieren; su precio medio; época de la matanza de las
anguilas recién nacidas; tiempo que dura; viento que la favore-
ce; si se utilizan como alimento y por que medios; métodos co-
munes para la pesca; cuales están mas generalizados; resultados
beneficiosos o perjudiciales, en especial a los mares que siguen
al desove, y otros muchos puntos que bien organizados nos pon-
drían en posición de juzgar fácilmente del estado actual de nues-
tras aguas y lagos de que son susceptibles.

Solo hemos tratado de llamar la atención sobre una ma-
teria por desgracia olvidada o desconocida en nuestra provin-
cia, una de las mas ricas en rios y lagos de la España, y donde
podrían conseguirse grandes beneficios con la introducción de
una industria que condiciones especiales hacen difícil establecer. Ha-
rá buena de sus resultados: favorecerá, pues, las autoridades
su conocimiento; dirigiremos la atención pública sobre un ven-
toso, y estamos seguros de que España contará una nueva puen-

te de riqueza entre las que le prodiga el cielo, convirtiéndolas
en un agua en productivo centro de abastecimiento.

Valencia = 1864 =

Feliciano Lorente y Mieres.

